

ENTREVISTA ■

“NO SOY EL TERROR DE LOS PETROLEROS”

La ministra de Minas, Irene Vélez, explica a fondo qué pasará con el carbón, el petróleo y el gas. Se declara “petrista de corazón” y responde por todas las polémicas que ha suscitado.

VICKY DÁVILA: Ministra Irene Vélez, estoy sorprendida de verla tan joven.

IRENE VÉLEZ: Pero no tanto, estoy cuarentona ya.

V.D.: (Risas). Sí, ya es grande. Déjeme empezar por preguntarle por qué no se ha ido del cargo si le han pedido la renuncia tantas veces.

I.V.: En primer lugar, porque el presidente no me la ha pedido y él es mi jefe. Voy a estar aquí hasta que él lo decida. Pero sobre todo porque tengo una profunda convicción por el proyecto político de la transición energética.

V.D.: Cuando algunos sectores le piden su renuncia, ¿se mortifica, no le para bolas o se ríe?

I.V.: Entiendo que no es un asunto personal. Hay un ejercicio de oposición razonable y es parte de la democracia. Cada vez que estoy en campo, siento un enorme respaldo de esos nadies, con los cuales y para los cuales se eligió este Gobierno.

V.D.: De una vez por todas, ¿va a haber o no nuevos contratos de exploración y explotación de petróleo?

I.V.: Hoy tenemos 381 contratos vigentes para exploración y explotación de hidrocarburos. De ellos, 118 están en fase exploratoria, lo cual quiere decir que en los próximos diez años vamos a tener nuevos hallazgos. El año

pasado, el Gobierno anterior firmó 27 nuevos contratos. Entonces, estamos convencidos de que la apuesta en este momento es una mejor gestión de los contratos existentes en hidrocarburos. Eso quiere decir que nos interesa la eficiencia en el periodo exploratorio y poder acompañar estos contratos que están en fase preliminar. Son los que apenas están arrancando y no queremos que se traben. Queremos que las licencias se hagan bien, que las consultas previas sean responsables y que también la administración en las tecnologías y en los tiempos de las inversiones en la exploración sean los adecuados.

V.D.: Entonces, eso es un no. Solo estarán los contratos vigentes y no habrá nuevos.

I.V.: Hoy estamos apegados a que esos que existen son los que necesitamos potenciar y acompañar, y son suficientes.

V.D.: Cuando ha dicho que no va a haber más contratos de exploración y explotación de petróleo, el ministro de Hacienda, José Antonio Ocampo, ha dicho que eso no está definido. ¿Cómo es su relación con él?

I.V.: Es buena.

V.D.: ¿Sí?

I.V.: Sí, es un hombre muy preparado que ha sido ministro varias veces y de quien uno puede aprender. Es un académico como yo.

V.D.: ¿El Gobierno está preparado para reemplazar los billones de pesos que le ingresan

FOTO: GUILLERMO TORRES REINA-SEMANA

► Vélez dice entender las prevenciones por su formación de filósofa para el cargo de ministra de Minas, pero aclara que es una decisión de este Gobierno por el nuevo enfoque que quiere darle al minero-energético.

por petróleo o hace cuentas alegres?

I.V.: Frente a esa situación, que sabemos que se avecina, creemos que tenemos entre 10 y 15 años. Hay que tomar decisiones en nuestra economía nacional. Necesitamos acelerar nuestra industrialización, nuestro sector del turismo, y creemos que acelerando nuestras energías no convencionales podemos generar otra economía verde.

V.D.: Pero mientras no se produzcan los recursos que le deja el petróleo al país, ese negocio tendrá que seguir.

I.V.: Sí. El negocio del petróleo tiene que seguir, porque en este momento somos dependientes de esa economía, de esas exportaciones.

V.D.: Cuando dice que Colombia tiene entre 10 y 15 años para acabar con el negocio del petróleo, un malpensado dirá: ¡pero si ellos se van en 2026!

I.V.: ¿Quiénes se van?

V.D.: Pues el Gobierno (risas).

I.V.: (Risas). Sí, el presidente Petro termina ahí su periodo. Esperamos que los cambios que estamos proponiendo trasciendan esos cuatro años.

V.D.: Ministro, es distinto gobernar a ser activista. ¿Eso lo tiene claro?

I.V.: Sí, era profesora, académica y activista. Por supuesto, ser Gobierno es distinto a ser profesora. Tiene un ritmo de trabajo increíble, no hay fines de semana y algo que ha sido



muy nuevo para mí es la exposición pública.

V.D.: ¿Eso en particular le ha costado trabajo?

I.V.: Sí, no siempre es cómodo verse en una pantalla, escucharse en radio.

V.D.: Y que le hagan tantas preguntas y contrapreguntas.

I.V.: Sí, a veces muchos periodistas hablan a la vez y uno no sabe a cuál escuchar o a cuál mirar. Eso es un aprendizaje en estos seis meses.

V.D.: Pero ha aprendido.

I.V.: Sí, y ahora entiendo más.

V.D.: Cuando se está en el Gobierno, hay que ser muy prudente y responsable al hablar.

I.V.: Lo que logramos en estos seis meses fue

consolidar nuestro programa de gobierno. Teníamos que transitar en este diálogo con las comunidades y en esta construcción de ser un gobierno también plural.

V.D.: Que no puede ser dictatorial.

I.V.: No, para nada. Nuestro principio es: vamos a hacer de este gobierno el más democrático que haya tenido Colombia.

V.D.: De repente, ¿a veces siente que es el terror de la industria del petróleo?

I.V.: Sabe que no. De las cosas más simpáticas que me han pasado, es que, en Davos, los petroleros estaban pensando en su transición

energética. Hablé muy bien con la presidenta de Shell Colombia, entendiendo sus apuestas de descarbonización, y me pareció muy emocionante. Lo que tenemos es un miedo social que tiene que ver con la dependencia. Frente a eso, la angustia es que no logremos reemplazar nuestra economía. Lo entiendo como un fenómeno social, incluso mediático. También tuve una reunión con SierraCol y me explicaron sus metas de transición energética. El sector petrolero está cada vez más metido en ese cuento. Entonces, no creo que les asuste tanto.

“POR SUPUESTO, ES DISTINTO GOBERNAR A SER ACTIVISTA. AHORA EL RITMO DE TRABAJO ES INCREÍBLE Y PARA MÍ HA SIDO NUEVA LA EXPOSICIÓN PÚBLICA”.

No soy el terror de los petroleros.

V.D.: A quienes la han descalificado y han dicho que una filósofa no puede ser ministra de Minas, ¿qué les dice?

I.V.: Entiendo que puede haber ciertas prevenciones, puede ser aterrador. Pero es una decisión de este Gobierno por el nuevo enfoque que queremos darle al sector minero-energético desde la transición.

V.D.: En días turbulentos, cuando le hacen memes y titulares acá y allá, ¿se ha sentido mal, se deprime?

I.V.: Me deprime Twitter. Entro y salgo, es

un ambiente virtual muy agresivo. Prefiero no estar ahí.

V.D.: ¿Y cuando le hacen memes?

I.V.: Eso me parece hasta simpático. No me molesta.

V.D.: ¿Es de mal genio?

I.V.: Creo que soy pausada, no soy impulsiva. Me pongo brava tal vez con mi esposo, cuando toca.

V.D.: Ya que estamos hablando de su familia, conversemos acerca de su papá, Hildebrando Vélez. ¿Por qué él es tan importante en su labor como funcionaria?

I.V.: Mi papá es ambientalista, así ha sido toda su vida. Comenzó a hablar de los temas de sustentabilidad y de cambio climático incluso antes de que eso tuviera fama global. Y se conoce con mucha gente del sector político de la izquierda, desde siempre, porque ha sido activista. Creo que él en sí mismo es un personaje público y no creo que sea importante en mi cartera, es importante *per se*, ha hecho mucho por el ambientalismo de este país.

V.D.: Pero, constantemente, lo vemos defendiendo a su hija ministra.

I.V.: Sí, por un lado, él es tan ambientalista como yo, buena parte de mi ambientalismo fue aprendido con él. Estas son sus luchas y por supuesto que lo representan, así como mis reivindicaciones, pero, por otro lado, no puede dejar de ser papá.

V.D.: ¿Y usted no le dice a su papá: calma?

I.V.: Sí, le digo que esté tranquilo, que de esto salimos, porque también entiendo que puede ser angustiante cuando hay estos tsunamis en la opinión pública. Yo puedo respirar, pero mi papá y mi mamá entran un poco en angustia.

V.D.: La exviceministra Belizza Ruiz dijo que su papá era quien revisaba las hojas de vida en el Ministerio. ¿Eso es verdad?

I.V.: No es verdad. Las hojas de vida de buena parte de los directivos del Ministerio y en

las entidades adscritas se las pedí a gente del sector y a las universidades. Por eso, muchos son profesores.

V.D.: ¿Cómo quedó su relación con la exviceministra?

I.V.: Estoy tranquila, y espero que regrese a sus labores de profe y que también esté tranquila. Creo también que es importante que no haya asperezas entre nosotras. No pudimos combinar un trabajo en el Ministerio. Es una lástima, hubo una intención muy sincera de mi parte, creo que de parte de ella también, pero fracasamos muy rápido.

V.D.: Muy rápido.

I.V.: Pero me parece honesto decirlo. Si no pudimos trabajar juntas, con la importancia que tiene la transición energética para este

país, pues es mejor que los que sí estamos viendo para el mismo lado sigamos remando.

V.D.: Aquí ocurrieron cosas graves. La exvice-ministra dice que usted le mintió al país con el informe de las reservas gasíferas.

I.V.: Vicky, no le menté al país. Eso debe quedar clarísimo. El documento al que se refería la exviceministra responde a cifras oficiales y no miente. Hubo una confusión al hacer pasar ese documento de balance de contratos por un documento de informe de reservas. Lo que hicimos no fue un informe de reservas. Nunca quiso serlo, nunca se presentó como tal. En el texto, en ninguna parte se dice eso. Lo que hicimos fue mostrar nuestro potencial gasífero. Aquí no hay ninguna intención de engañar a nadie.

V.D.: El presidente, como ha ocurrido en todas las polémicas, la defendió, pero dijo que usted cometió un error matemático. ¿Lo reconoce?

I.V.: Lo que pasó ahí es que pusimos en una gráfica, con diferentes colores, dos tipos de recursos y reservas. En los hidrocarburos hay tres tipos de clasificación. Unos que se llaman prospectivos, otros que son contingentes y las reservas. Lo que hicimos fue poner de recursos contingentes tres hallazgos que las empresas mismas reportaron. Tomamos los datos de los hallazgos en su 50 por ciento, castigando la probabilidad de éxito. O sea que sí hubo una intención de no poner un dato que fuera matemático.

V.D.: Contésteme la pregunta, ¿el presidente tiene razón o no?

I.V.: El presidente, creo, interpretó el documento a partir de una polémica mediática. Lo importante es que en el documento está claramente expresada la metodología.

V.D.: O sea que el presidente no tiene la razón. El último informe sobre reservas se divulgará en mayo. Pero ¿cuáles son hoy los datos oficiales sobre las reservas de gas y petróleo en el país?

I.V.: Hoy, en gas, tenemos entre ocho años en reservas probadas y hasta 11,4 años en reservas posibles. En el caso del petróleo, tenemos de 7,6 años a 12,9 años.

V.D.: Su primera gran polémica fue porque anunció que le íbamos a comprar gas a Venezuela. Hoy, seis meses después, ¿eso va a pasar o no?

I.V.: Eso no va a pasar en este momento.

V.D.: Con la guerra en Ucrania, muchos países que son dependientes energéticamente de Rusia han sufrido. ¿El Gobierno tiene claro que no podemos ser dependientes de Venezuela en materia de gas?

I.V.: No deberíamos ser dependientes de ningún país en nada. Ojalá que con los hallazgos *offshore* podamos tener una suficiencia cada vez mayor y confío en que eso pueda ser así.



FOTO: GUILLERMO TORRES REINA-SEMANA

V.D.: El portal Armando.info reveló que la firma Prodata Energy fue autorizada por el Gobierno venezolano para explorar gas en Colombia. ¿Es verdad?

I.V.: Sí, leí esa información y la he preguntado en todos lados. Nadie tiene esa información oficial. No sabemos la veracidad de eso.

V.D.: ¿Qué va a pasar con el carbón en Colombia?

I.V.: Tenemos el compromiso de que todos los derechos adquiridos sobre los títulos existentes se van a respetar. Eso es muy importante porque tenemos varios y hay buenas reservas que queremos que sigan en explotación. Nuestro compromiso es no otorgar nuevos títulos de carbón a cielo abierto y eso tiene una racionalidad. El mercado internacional de carbón está decayendo. Tuvimos un paréntesis en este invierno por la guerra, pero mire esto tan interesante: el país más afectado en términos de su seguridad energética fue Alemania. En vez de cambiar sus políticas respecto al carbón, lo que hizo fue acelerar su transición energética.

V.D.: Pero cuando lo necesitó, volvió y compró masivamente carbón.

I.V.: Sí, claro. En este invierno compré masivamente, pero esto no nos indica que lo vaya a seguir haciendo.

V.D.: ¿Se están imaginando que la industria del carbón sea parte del pasado? ¿De aquí a cuando terminen el gobierno en 2026?

I.V.: El país tiene que comenzar a imaginar y construir un modelo económico, social y educativo que vaya a superar el carbón,

pues va a ir desapareciendo. Tenemos alrededor de una década.

V.D.: ¿El Gobierno no va a acabar con la industria del carbón, sino que va a dejar que naturalmente se extinga?

I.V.: Sí, pero mientras se acaba naturalmente, porque el mundo está cambiando, tenemos que tener otra economía. Esa sí es la urgencia.

V.D.: El Gobierno está esperanzado en la industria del turismo. Usted sabe que para que ese sector produzca billones de pesos se necesita infraestructura y una inversión inmensa, que tardaría muchos años. Ahí es donde se encienden las alarmas por las posibles cuentas alegres.

I.V.: Estamos trabajando en varios sectores en simultánea. El turismo es uno muy importante, especialmente el de biodiversidad, que es menos extractivista. Estamos trabajando también en agricultura e industrialización del agro. También estamos trabajando en energías renovables no convencionales. Estamos haciendo nuestras grandes apuestas de complementariedad económica. Hemos aprendido que no debemos depender de un solo sector.

V.D.: Pero acabar con lo que produce sin tener con qué reemplazarlo es peor.

I.V.: También.

V.D.: ¿Tacones o tenis?

I.V.: Tenis. Siempre voy de tenis a trabajar.

V.D.: ¿Cómo recibió las críticas por recibir en tenis a la ministra de Industria, Comercio y Turismo de España?

I.V.: Me sorprendió que fuera un tema de discusión, porque en Europa los tenis son el



“QUEREMOS QUE HAYA UNA DEMOCRATIZACIÓN EN LA GENERACIÓN DE LA ENERGÍA. QUE MÁS GENTE Y EN DIFERENTES ESCALAS PUEDA PRODUCIR ENERGÍA”.

común denominador de los gobernantes y diplomáticos. Después me pareció divertido ser “la ministra de los tenis”

V.D.: Ministra, hablemos de servicios públicos. El presidente regulará precios y eso ha generado polémica. ¿Qué se busca?

I.V.: Su interés es que se regule el mercado de la energía, no es que vaya a regular los precios a pupitrazos.

V.D.: ¿Y qué pasó con los acuerdos a los que habían llegado con los operadores?

I.V.: Logramos algo histórico: parar la tendencia de ascenso en las tarifas de la energía. Luego logramos un descenso, pero sabemos que la tendencia es a que vuelva a subir por la inflación. Eso es insostenible sobre todo para los sectores más empobrecidos. Lo que dice el presidente es: “Vamos a tomar esas funciones para ponerle orden, rapidez a las decisiones y asegurar que arreglemos esto en lo inmediato, no podemos esperar más”

V.D.: ¿Cuánto deben bajar las tarifas de energía, según el Gobierno?

I.V.: Con el pacto bajaron 4,6 por ciento, en promedio. Ahora buscamos una reducción del 10 por ciento. Hay que ver asuntos que no nos gustan en el mercado y es que las generadoras no le ofrecen a todo el mundo los contratos a largo plazo. O sea, no todas las comercializadoras pueden acceder a esos contratos. La

pregunta es por qué no les están vendiendo a todos los comercializadores por igual.

V.D.: ¿Eso quiere decir que el Gobierno quiere que haya más empresas operadoras con la oportunidad de prestar el servicio?

I.V.: Sí, Vicky.

V.D.: Esa es una noticia importante.

I.V.: Queremos que haya una democratización en la generación de la energía. Que más gente y en diferentes escalas pueda producir energía. Queremos que haya comunidades energéticas.

V.D.: Que no sean los mismos.

I.V.: Que no sean los mismos, que también haya iniciativas populares, comunitarias, barriales.

V.D.: Obviamente, a todo el mundo le gusta que le reduzcan las tarifas de energía, pero a nadie le gusta que baje la calidad. ¿Cómo van a hacer?

I.V.: Nosotros no vamos a sacrificar la calidad ni mucho menos. Teníamos indexadas las tarifas al IPP (índice de precios al productor), que es la manera como se define la tarifa. Con la covid empezó a subir y la disparada fue exponencial y, obviamente, la consecuencia fue el aumento de las tarifas. ¿Qué había que hacer? Desindexar nuestra fórmula de ese indicador y utilizar otro que no se estuviera comportando como un loco en la inflación. No lo hicimos. Esa es de las cosas que queremos hacer, un indicador específico que refleje de

mejor manera el comportamiento del sector.

V.D.: ¿Puede ocurrir que los operadores de hoy puedan ser intervenidos?

I.V.: En algún momento se intervino Electricaribe porque no estaba prestando un buen servicio. Nuestro objetivo es que ninguna empresa llegue a eso.

V.D.: Los empresarios dicen que se van a volver inviables porque, al bajar las tarifas, no van a poder subsistir.

I.V.: No vamos a bajar las tarifas a pupitrazo. En muchas ocasiones, no se ha pensado suficientemente en el usuario. Se piensa mucho en la empresa, pero el otro actor clave del mercado es el que compra. Si quiebras al que compra, pues también quiebras el mercado. No nos interesa quebrar ninguna empresa ni intervenirla, no nos interesa quebrar a la gente.

V.D.: Con la subasta de energía que el Gobierno acaba de convocar, algunos dicen: “No me presento porque no hay seguridad jurídica, y si el presidente va a ser el regulador, a lo mejor las condiciones de hoy no me sirven para mañana”. ¿Qué les dice a quienes expresan esos temores?

I.V.: Que la seguridad jurídica no está cambiando. Lo que se quiere es mejorar las condiciones de ese mercado y evitar que se profundicen las fallas.

V.D.: ¿Votó por Petro?

I.V.: Voté por Petro. Le hice campaña.

V.D.: ¿Algunos dicen que usted es cuota de Francia Márquez?

I.V.: (Risas) No. Este Gobierno no funciona con cuotas. Nadie en nuestro gabinete, diría yo, es una cuota.

V.D.: Pero alguien tuvo que decirle al presidente: mire, esta señora puede ser la ministra de Minas

I.V.: En la campaña, estuve liderando un grupo que tenía que ver con ciencia, tecnología e innovación. Entonces, ahí me fui metiendo y soy superpetrista.

V.D.: O sea, ¿usted es petrista de corazón?

I.V.: Soy muy petrista de corazón, y soy ‘franciamarquista’ de corazón.

V.D.: ¿Pero al fin qué? ¿Es cuota de Petro o Francia?

I.V.: No, aquí no hay cuotas, le repito.

V.D.: ¿No es cuota de Francia? ¿Segura?

I.V.: Segura.

V.D.: Otros dicen que su papá es amigo del presidente y que usted entró al gabinete por él. ¿Eso también es paja?

I.V.: De las mujeres dicen muchas cosas de esas. Por ejemplo: “¿Por qué está ahí? No se lo merece, es la hija de, la esposa de, la hermana de”. Creo que es hora de que reconozcamos nuestros propios valores y alas. Estoy aquí porque soy ambientalista, comprometida, una académica muy seria en este campo y estoy puesta por este Gobierno.

V.D.: Dicen que el gabinete está dividido. Que de un lado están usted y las ministras Carolina Corcho y Susana Muhamad. Y del otro están los ministros José Antonio Ocampo, Alejandro Gaviria y Cecilia López. ¿Eso es verdad?

I.V.: Es verdad que somos un gabinete diverso y que hay unas relaciones naturales. Por ejemplo, tengo que ser pana de Susana, tenemos que estar en el mismo lado. Eso no quiere decir que seamos compinches y hagamos un corrillo. No. Eso quiere decir que nuestras políticas tienen que estar alineadas porque la visión de este Gobierno es que el ordenamiento minero se circunscriba al del agua. Tengo mucha empatía con Carolina Corcho, me encanta también Gloria (Inés Ramírez), porque tiene mucha experiencia. Y tengo otras empatías. Por ejemplo, Osuna me encanta, al igual que Velásquez. Es muy sereno, muy pausado. Cada vez que habla, lo hace con mucha inteligencia porque habla siempre asertivamente. El de Ciencia también me gusta mucho, porque el doctor Luna es joven. Ambos venimos de la academia. Con el doctor Ocampo siento mucha empatía por haber sido académicos.

V.D.: Pero entre ustedes hay grandes diferencias.

I.V.: Pues diferencias en edad, grandísimas...

V.D.: Se va a poner bravo (risas).

I.V.: Pero es lo más verdadero (risas).

V.D.: Pero no me dijo nada de Alejandro Gaviria.

I.V.: Me cae bien.

V.D.: Pero le caen mejor los que mencionó primero.

I.V.: Todos me caen bien. Vamos a defender a este Gobierno y a hacer realidad las políticas del cambio.

V.D.: ¿Está de acuerdo con la reforma a la salud de Carolina Corcho aunque esa no sea su cartera?

I.V.: Esa no es mi cartera, pero estoy segura de que tenemos que hacer un cambio en el modelo de aseguramiento.

V.D.: Pero una cosa es mejorar el sistema de salud y otra destruirlo.

I.V.: No vamos a dañar nada. Ni en salud ni en minería. Aquí vinimos a cuidar. Hoy hacer una reforma a la salud es estar viendo hacia los más pobres. Seguirá la reforma pensional, la laboral y en algún momento el Código de Minas.

V.D.: ¿Qué sorpresas va a tener ese Código de Minas?

I.V.: Sorpresas no creo. Tenemos que hacer algo para que haya un reconocimiento a esos pequeños mineros y asegurar que la formalidad nos permita tener una minería más limpia.

V.D.: En la minería, ¿apuesta por más empresas colombianas o extranjeras?

I.V.: De todo tipo. Nos interesa la inversión

extranjera. Hay sectores que necesitan recursos cuantiosos y sería ideal poderlos traer.

V.D.: ¿Y cómo les va a quitar la explotación ilegal a los grupos armados ilegales?

I.V.: Es un enorme desafío. Estamos insistiendo en que el Código de Minas es la herramienta.

V.D.: La exviceministra Belizza Ruiz también alertó sobre la posibilidad de un racionamiento en Bogotá si no se cumplen unas metas.

I.V.: Hoy no hay una alerta de racionamiento. Hay demoras en unos proyectos y tienen que ver también con discusiones sociales. Por tanto, ese es un fantasma que es más amenazante que real. Como que hay alguien que quiere que se difunda el rumor...

V.D.: Para infundir miedo.

I.V.: Como para meter miedo. Eso me parece que es un ejercicio de generación de miedo.

V.D.: Pero eso lo dijo su exviceministra de Energía.

I.V.: Imagínese.

V.D.: Ministra, ¿todavía piensa que es bueno decrecer?

I.V.: (Risas).

V.D.: Eso le sacó canas, ¿no?

I.V.: (Risas). A ver, el decrecimiento es una teoría...

V.D.: Antes de que me explique, ¿la embarró cuando se puso hablar de decrecimiento?

I.V.: ¿Era el momento y el lugar?

“NO VAMOS A DAÑAR NADA. NI EN SALUD NI EN MINERÍA. AQUÍ VINIMOS A CUIDAR”.

I.V.: Ese día fui más profesora que ministra. Tal vez mi error fue creer que el concepto se entendía, que todos en el auditorio sabían qué era decrecimiento. Era un auditorio del sector minero.

V.D.: Y, entonces, usted pensó que la iba a sacar del estadio hablándoles de decrecimiento...

I.V.: Sí, claro, pensé: aquí estamos todos en lo mismo. No calculé que no se conociera el concepto y ese fue el error que cometí. Creo que me faltó precisar que hay unos sectores que tienen que crecer, eso hace parte de esa teoría. En el caso de Colombia, deben crecer el turismo, la agroindustrialización, las energías verdes, y habrá otros que tienen que decrecer y lo vemos a nivel global.

V.D.: ¿Cuáles?

I.V.: (Risas)... ¿Aprendí?

V.D.: Sí, ha aprendido bastante. La veo bastante fluida en la entrevista.

I.V.: Gracias, Vicky.

V.D.: Ahora sí, dígame cuáles son esos sectores que tienen que decrecer.

I.V.: A nivel global está decreciendo el sector

del carbón porque hay compromisos de descarbonización a raíz de la crisis climática.

V.D.: ¿Qué más debe decrecer?

I.V.: La economía ilegal de la cocaína.

V.D.: Obvio, pero está creciendo en Colombia, ¿cómo le parece?

I.V.: Sí, está creciendo, pero debería decrecer.

V.D.: ¿Ha consumido drogas alguna vez?

I.V.: Esa es una buena pregunta, Vicky. Estoy pensando que el alcohol es una droga. He consumido ese tipo de drogas y en algunos momentos de la adolescencia hice alguna experimentación.

V.D.: ¿Qué probó?

I.V.: No, Vicky.

V.D.: No importa. Usted no es mojigata, es una pelada.

I.V.: No, pero no voy a decir aquí. Pero te voy a decir que me encanta la cerveza.

V.D.: No me salga con ese cuento tan chimbo.

I.V.: Es muy sincero.

V.D.: Pero me dijo que experimentó con drogas siendo jovencita. ¿Qué probó? ¿Marihuana?

I.V.: No voy a responder.

V.D.: Está bien. ¿Está de acuerdo con la legalización?

I.V.: Sí.

V.D.: ¿Está de acuerdo con la paz total?

I.V.: Muy de acuerdo. Creo que hay que ir a la base de la información. Hubo mucho chisme.

La paz total tiene una agenda muy transparente, hay que crearle a Danilo Rueda, que es el vocero oficial.

V.D.: ¿Cómo ve la posibilidad de que la primera dama, Verónica Alcocer, sea candidata presidencial en 2026?

I.V.: Me parece que las mujeres debemos poder soñar con ser líderes, con ocupar cargos directivos, con ser presidentas, ministras, senadoras, rectoras. Creo que tenemos una enorme brecha que cerrar. Ojalá que esas alas vuelen alto.

V.D.: ¿Usted votaría por ella?

I.V.: Votaría por una mujer como Verónica y otras que también conozco, que son muy buenas líderes y proyectan una visión de cambio.

V.D.: ¿Como Francia Márquez?

I.V.: Sí.

V.D.: ¿Votaría por Francia?

I.V.: Sí, de hecho, voté por Francia y Petro.

V.D.: Si le toca decidir entre Francia y Verónica, vota por Francia, veo.

I.V.: ¿Y qué tal que sean presidenta y vice?

V.D.: Ah, también puede ser...

I.V.: Un combo de mujeres sería increíble.

V.D.: Si no hubiera sido mujer, sino

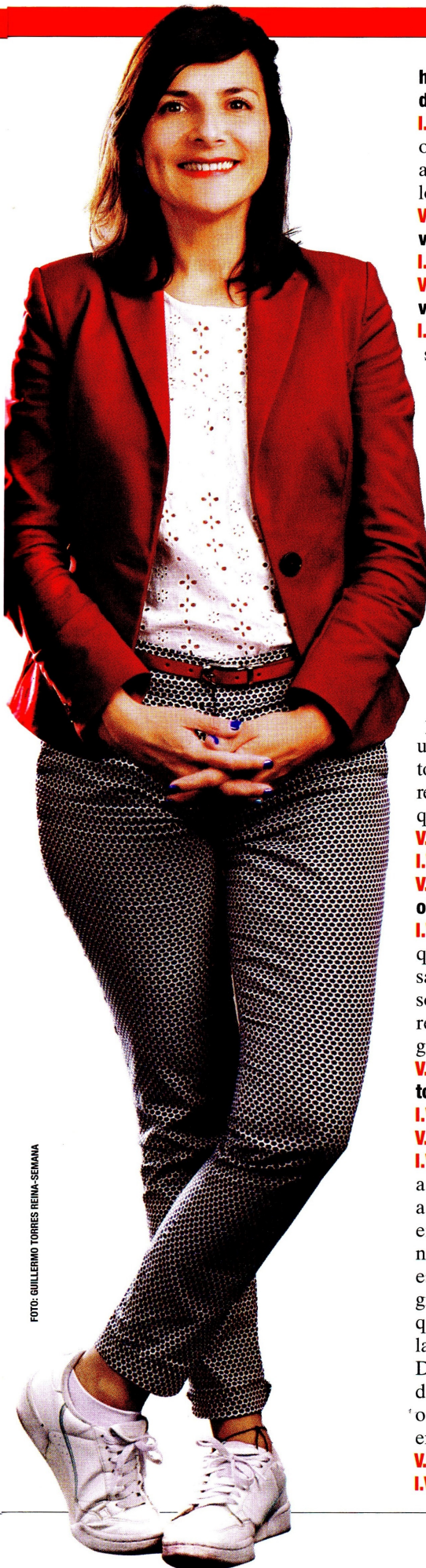


FOTO: GUILLERMO TORRES REINA-SEMANA

hombre, ¿cree que le hubieran dado tan duro?

I.V.: No creo. A las mujeres nos juzgan con otro rasero. Nos juzgan con un rasero que a veces es el de la apariencia física, donde los errores nos los cobran tres veces.

V.D.: Bueno, nos dicen brutas, gordas, viejas, feas...

I.V.: Brujas, histéricas.

V.D.: Es mejor que le digan a uno gorda, vieja y fea, y no bruta.

I.V.: Claro, eso es verdad. Tengo esa misma sensibilidad cuando intentan hacerle creer a uno que no está cualificada.

V.D.: Excúseme esta pregunta porque el término es fuerte. Cuando le han dicho bruta, ¿le vuelan la piedra?

I.V.: Respiro, respiro y recuerdo todos mis logros, uno a uno, mis esfuerzos y me convengo de que no es personal, es político.

V.D.: ¿Se acuerda del día en que le llamaron la atención por leer en el Congreso?

I.V.: Fue en uno de los casi 20 controles políticos que me hicieron el semestre pasado. Sin conocer que no se podía leer, comencé a hacerlo. Inmediatamente, me dicen: "No puede leer". Para mí eso está bien, de profesor uno nunca lee cuando expone. Entonces, hice toda mi exposición superbién. Cuando salgo, recibo una llamada de alguien muy importante que me dice: "¿Qué pasó ahí?"

V.D.: ¿Laura Sarabia la llamó?

I.V.: Me llamaron de Presidencia.

V.D.: Laura Sarabia la llamó y le dijo: oiga, ¿qué le pasó?

I.V.: Sí, preocupada. Yo estaba tan tranquila, pero me ha pasado todas las veces, salgo tranquila porque me parece que son comportamientos naturales y puedo reponerme, pero resulta que se arman grandes polémicas.

V.D.: ¿A veces no le dan ganas de tirar la toalla?

I.V.: Ha habido momentos duros.

V.D.: ¿Cuál ha sido el más duro?

I.V.: El día en que me dijeron que me iban a hacer moción de censura. Me llamaron a las 5:45 de la mañana. Estaba todavía en mi cama y comencé a llorar y dije: no me quiero parar. No sé qué significa esto o qué me toca hacer. ¿Qué hice tan grave? En ese momento, algo que creía que iba a ser terrible se me convirtió en la oportunidad de acercarme al Senado. David Racero, que es supergeneroso, me dijo: "Si vas a estar aquí todo el día, te organizo esta esquinita." Se me convirtió en una oportunidad para hablar con todos.

V.D.: ¿Ese fue el único día que lloró?

I.V.: Hubo otro día también durísimo, un día

en una noche, que estaba agotada. Esto es como el ave fénix, es morir y renacer, morir y renacer. Lo que le voy a contar fue un día de una muerte. Estaba tan triste que pensé que no me iba a parar, no me veía con fuerzas y le dije a mi secretaria privada que cancelara todo. Ella me miró extrañada. Le respondí: de verdad, estoy agobiada. Pero llegué a mi casa, tal vez a las 10:00 p. m., que es la hora usual, y cuando sonó el despertador al otro día, a las 5:45 a. m.

V.D.: Se paró...

I.V.: Sí, me paré y dije: otro renacer, sí puedo.

V.D.: ¿Algún día le ha renunciado al presidente?

I.V.: No, nunca.

V.D.: No la puedo dejar ir sin preguntarle algo: si el presidente Gustavo Petro, por alguna razón, decide que quiere quedarse después de 2026, ¿lo apoyaría?

I.V.: El presidente nunca haría eso. Él tiene una convicción, cree que se necesita la renovación en el poder y esa renovación es sensata.

V.D.: ¿Quién tiene la razón: Rusia o Ucrania?

I.V.: Ninguno, en una guerra nadie tiene la razón, una guerra es terrible, saca lo peor de cada quien. Que esa guerra pare ya.

V.D.: ¿Cómo se ha sentido cuando la han culpado por la disparada del dólar?

I.V.: De eso me río bastante. Me parece que es gente que no conoce muy bien cómo es la dinámica de la economía global.

V.D.: ¿Se ríe?

I.V.: Sí, me río, porque digo: no, pues, qué tal que tuviera tanto poder. ¿Sabe qué me pareció fantástico? Cuando pasó lo de Davos. Allí hablé de los hidrocarburos y todo el mundo decía: va a subir el dólar y resulta que bajó, y la acción de Ecopetrol subió. En ese momento en que las condiciones eran favorables en la economía, nadie dijo que fue mi logro.

V.D.: ¿Quién va a ser el presidente de Ecopetrol?

I.V.: Está todavía en selección. Me gustan los que están sonando, Ricardo Roa y Saúl Kattan.

V.D.: ¿Cuál de los dos le gusta más?

I.V.: Esas son las preguntas que le encantan a mi hija de 5 años todo el tiempo. Dice: "¿A quién quieres más, a mi hermano o a mí?"

V.D.: ¿Y usted qué le dice?

I.V.: Que a los dos. Que los amo con mi corazón.

V.D.: ¿Es de izquierda o de centro?

I.V.: Soy progresista y feminista. Yo soy de izquierda desde chiquita. Nací en la Universidad Nacional, en las residencias estudiantiles, y una de mis primeras palabras fue: 'Compañero, compañero'.

V.D.: Me quedó debiendo la pregunta de la droga, que no me quiso contestar. Salí más mojigata que yo, y eso ya es mucho.

I.V.: (Risas). ■